

## RESEÑAS

COOMBS PHILIP H.:

Futuros Problemas Mundiales en la Educación. Coordinación Nacional para la Planación de la Educación Superior (CONPES) Secretaría de Educación Pública (SEP). Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior (ANUIES). México, 1982, 73 pp..

Quizá no haya autor extranjero con más influencia en la planeación de la educación en México que el señor Philip H. Coombs. La presencia del ex director del Instituto Internacional de planeamiento de la Educación de la UNESCO y sus planteamientos, tuvieron una gran importancia en el país, cuando el modelo de educación oficial quedó inmerso en una crisis de organización, de legitimidad y de correspondencia económica y social, sobre todo a partir de mediados de la década de los sesenta. Entonces, fue adoptada, entre otras, la concepción de P. Coombs, de que la educación debía ser orientada hacia la mayor “integración social”, a la búsqueda del equilibrio político, de la cooptación, de una participación dirigida, allí en donde se presentaban los conflictos estudiantiles, entendiéndose que con ello se fortalecería la tendencia a la estabilidad política y el control.

Miembro también del Consejo Internacional para el Desarrollo Educativo (ICED), Coombs ha logrado mantener su influencia en las diferentes administraciones educativas de nuestro país y otras partes del continente latinoamericano, sobre todo a partir de sus trabajos *La crisis mundial de la educación* (1971), y *What is educational planning?* (1970) y sus recomendaciones y trabajos especiales asumidos como propios en conferencias y agencias de desarrollo de educación.

Desde un punto de vista diferente, los planteamientos de la crisis de la educación a nivel mundial de Coombs han sido caracterizados catastrofistas, evolucionistas y funcionalistas y como reflejantes, coherente y sistemáticamente, de la visión educadora del Imperio (ver por ejemplo: Puigrós, Adriana, *Imperialismo y Educación en América Latina*, Ed. Nueva Imagen, México, 1980, cuarta parte).

En 1979 el ICED acordó la realización de un nuevo estudio sobre la crisis educacional, con el fin de recapitular lo ocurrido durante la década de los setenta, e identificar los problemas que ocurrirían durante las décadas de los ochenta y noventa a nivel internacional. Las principales conclusiones de este trabajo son presentadas por Philip Coombs en el libro: *Futuros problemas mundiales en la educación*, en donde su enfoque característico de la crisis educacional de entrada, es de nuevo reproducido:

“Pronto quedó en claro -dice Coombs desde la Introducción- que las primeras advertencias no habían sido una falsa alarma y que la crisis educativa ciertamente se había intensificado y habría adquirido dimensiones adicionales en los años transcurridos. Al mismo tiempo había alentadoras pruebas de progreso, aunque de ninguna manera suficientes como para contrarrestar las fuerzas de la poderosa crisis que todavía estaban en acción” (p. 8).

Desde una óptica en la que el mundo se divide en desarrollados y subdesarrollados (aunque ahora este último polo aparece bajo el nuevo eufemismo de “países en vías de desarrollo”), el autor en *Futuros problemas...* señala que la educación enfrentará la agudización de las tendencias ya presentes desde hace una década o más, con una mayor amplitud y profundidad en los países subdesarrollados, sobre todo en lo que se refiere al exagerado crecimiento de la demanda y la matrícula y su desproporción con los gastos y recursos para atenderla.

La anterior situación, considerada como irreversible, provoca a su vez una alta improbabilidad de eficiencia en los sistemas de educación y la obstaculización de sus funciones, se observan así dificultades en cuanto a la formación de los recursos humanos en correspondencia con los requerimientos del mercado de trabajo, desigualdades entre lo rural y lo urbano, necesidad de mayores recursos financieros, necesidad de una mayor diversificación en la educación superior, regulación más rígida del acceso de la demanda, burocratismos, etc. Todo lo cual hace necesario, siempre según Coombs, “desarrollar nuevos enfoques para la plantación de educación de modo que pueda satisfacer estas necesidades esenciales con mayor efectividad” (p. 19).

Si esta visión se tiene de los problemas sobre la educación que ocurren en los países como el nuestro, ésta, en lo general, corresponde a la concepción de la educación que concibe el papel principal del sistema educacional, como el de ser técnica y políticamente funcional a las necesidades de la producción capitalista, y que la formación escolar debe estar directamente relacionada con la mayor productividad y eficiencia de la fuerza laboral; que la demanda educativa es el primer problema para ser abatido, y que para todo ello se requiere de una mayor planeación.

Sin embargo, la visión de Coombs va ciertamente más allá de una concepción funcional de la educación referida a un país, puesto que a ello le agrega su particular punto de vista eurocentrista. Es así como la “ayuda extranjera” que sobre todo fue realizada por parte de los “donantes del norte” hacia los “receptores del sur” (p. 21) durante las décadas de los cincuenta y sesenta, es comprendida a partir de su fácil constatación de que “la mayoría de los educadores se convencieron rápidamente de que se trataba de un intercambio mutuamente benéfico” (ídem).

Para Coombs la continuación de la “ayuda extranjera” es fundamental, aunque ahora con los problemas de la crisis monetaria y financiera, dicha “ayuda” debe convertirse en “una cooperación internacional”, lo cual será la base de la superación de la crisis en la década de los ochenta (ver por ejemplo, p. 35, segundo párrafo). Se trataría ahora de llevar a cabo un “flujo recíproco de beneficios” entre desarrollados y subdesarrollados, como si tal “intercambio recíproco” se efectuara con agentes de igual calidad, nivel y posibilidades. En su libro *La crisis mundial de la educación*, Coombs ya había planteado la necesidad de crear un “mercado mundial de educación”, en donde fluyeran estos intercambios recíprocos. Mejor manera de observar la educación como mercancía no la hubo. En el fondo, las implicaciones que estas propuestas mantienen no son contempladas por el autor, aunque en gran cantidad de aspectos son centrales.

Nos referirnos tan solo a lo que concierne a los efectos de la división internacional del trabajo en los sistemas de educación, como los siguientes:

1. La separación cada vez mayor entre las fases del sistema productivo de los países industrializados y los países “en vías de desarrollo”, junto con la refuncionalización de la dependencia de estos últimos con respecto a los primeros, que trae consigo fuertes contradicciones que directamente afectan a los sistemas de educación;
2. La dependencia del sistema productivo y de transferencia científica y tecnológica, impide definir con claridad una política de financiamiento y producción que pueda a su vez prever la evolución del mercado de trabajo y sus correspondientes necesidades en términos de cuadros técnicos y profesionales;
3. Esto impide, por tanto, desarrollar una plantación nacional coherente que conduzca a definiciones en la orientación y contenido de las profesiones en función de los objetivos del crecimiento global del país;
4. Esta primera contradicción disloca las posibilidades de una regulación y ampliación justa del empleo para las nuevas generaciones de egresados del sistema de educación; o bien la misma estructura productiva, altamente concentrada y desigual, segmenta rígidamente el mercado de trabajo obstaculizando la rápida creación de empleos necesarios para los nuevos técnicos y profesionales.
5. A su vez, la existencia de procesos educativos y sociales que reproducen y fomentan la dependencia económica y cultural...

En fin, un conjunto de elementos, que evaluados en su totalidad, hacen que la planeación de la educación enfrente en el curso de su aplicación un cúmulo de aspectos que no controla ni regula, y que tampoco se encuentran controlados por los planes económicos y sociales del Estado. Abstraerse de esta realidad, desincorporarla del análisis del desarrollo y futuro de la educación de los países dependientes, en aras de un “intercambio recíproco” y “mutuamente benéfico”, como lo hace P. Coombs, plantea enormes problemas de objetividad y coherencia, que se convierten en trabas insalvables en los procesos de planeación de la educación.

Se trata ciertamente de la tradicional divergencia entre el plan y sus posibilidades, entre el plan y la realidad.

Parte medular del libro de Coombs es la que se refiere a los seis problemas críticos que a nivel mundial inciden en la educación postsecundaria; ellos son:

1. El crecimiento de las necesidades y demandas educativas.
2. Las perspectivas de empleo para los graduados.
3. Costos y financiamiento.
4. Desigualdades educativas.
5. Planeación, Administración y gobierno.
6. Cooperación internacional.

Aquí también, el análisis que se realiza deja de lado, “olvida” una serie de acontecimientos fundamentales que han influido directamente en la educación de los países, sobre todo en los más industrializados, que es por cierto en donde el autor centra su perspectiva. Nos referimos a la serie de innovaciones tecnológicas y científicas y a la reconstrucción de una nueva división internacional del trabajo, que están imponiendo de manera acelerada una nueva fase en todos los campos del saber especulativo y empírico, en la producción, el comercio, los servicios y el conjunto de las instituciones del Estado y la sociedad civil. Es el caso, por ejemplo, de la microelectrónica, la automatización y robotización, la cibernética, los satélites y las telecomunicaciones, la informatización general de la sociedad, junto con los espectaculares avances en la biomedicina, la biotecnología, la ingeniería genética, la física, la astronomía, la ecología, etc.

Nueva fase mundial que ha introducido un sinnúmero de dificultades extraordinarias en las salidas de reconstrucción o de cambio en la economía, la sociedad y las instituciones, entre ellas la escuela en primer lugar. Pero el análisis de Coombs tampoco plantea como base esta situación real, ni la contempla en sus perspectivas.

Quizá Philip H. Coombs siga influyendo con su visión en los asuntos de educación en técnicos y planificadores de muchos países incluyendo los de nuestro continente, y su perspectiva enmarque límites al marco teórico de los planes educativos que se han diseñado o están por hacerse. Todo eso hace que con gran razón recomendemos su lectura.

AXEL DIDRIYKSSON T.